



Escribir: Un modo

Tres escritores orureños reflexionan sobre el oficio de escribir

Las motivaciones y la responsabilidad social del escritor

El escritor y su obra forman la indivisible unidad que caracteriza al ámbito literario, y es a partir de éste que identificamos los factores esenciales de su estructura como fenómeno de comunicación y de expresión artística, factores que se presentan como motivaciones y como influencia de la sociedad sobre la conciencia y la voluntad del escritor, sea éste prosista o poeta.

Las motivaciones que propician la gestación y desarrollo de la obra literaria, se manifiestan al amparo de diferentes fuentes generatrices que tienen que ver con la existencia del hombre y sus inquietudes.

El hábitat genera una serie inagotables de motivaciones que varían desde las circunstancias de su posición geográfica, hasta el paisaje, el clima y demás fenómenos naturales que suceden en su ámbito.

El ser humano y sus hechos, son factores que conforman la historia y se relacionan con grandes empresas o con pequeños acontecimientos locales y familiares. Este capítulo proporciona al escritor variados motivos referidos a heroicas batallas, viajes, descubrimientos, invenciones, ancestrales usos y costumbres arraigados profundamente en la conducta humana.

De la óptica de la filosofía y sus instrumentos, como el pensamiento y la reflexión, se perfilan nuevas alternativas que se concretan en corrientes ideológicas, escuelas, doctrinas sociales, políticas y religiosas que generan a su vez, motivaciones de orientación, especulación científica y estética en beneficio de la sociedad.

Como consecuencia del fenómeno identificado como relaciones humanas, se manifiesta el amor en sus dos dimensiones, el de la pareja para la formación de la familia, y el de la filantropía o amor a la humanidad, que engendra solidaridad y afecto.

Es en base al núcleo familiar y su proliferación que se constituye la sociedad, con propósitos de enfrentar de manera conjunta, problemas y logros positivos que incentivan la pervivencia social sustentada por preceptos éticos y de solidaridad que involucran al escritor. Tomándolo en cuenta como parte fundamental inseparable de su grupo, de su comunidad, de la sociedad y la patria, al punto de constituirse en el intérprete de los sentimientos, los anhelos y preocupaciones de la colectividad.

El escritor así, como protagonista de la realidad o vigencia social, se halla sostenido por dos firmes pilares: la lealtad íntima y la solidaridad social. La lealtad íntima que consiste en el respeto a sí mismo, manifestado en una permanente actitud de sinceridad y franqueza que caracterizan su personalidad;

- en la medida en que es respetado por su comunidad leal a sus ideas y a sus propuestas, con su comunidad, profesor de la segunda pilar. La solidaridad es inseparable con el sello indeleble de la libertad del conglomerado, inseparable, por mandato de la responsabilidad social.

Sintetizando el sentido de la motivación, tengo que las motivaciones de la actividad literaria que generan la obra escrita, y que es aislado sino, que forma parte de la sociedad en la que se desenvuelve, que incluye las inquietudes y las actividades.

No existe en el oficio de una especialidad que obedezca a criterios especialmente tendidos a las actividades económicas no religiosas. Toda actividad esencialmente literaria genera la idea en comunidad.

Al concluir el presente trabajo expuesto, me corresponde ser el fiel intérprete de la realidad que se desempeña, apelando a la gama de motivaciones al paisaje, los procesos filosóficos, íntimos, que están siempre a la sensibilidad del poeta, del historiador y del ensayista.

Alb...

El escritor, ¿Un

La persona que trabaja la palabra y materia prima: la palabra, si lo es, la diferencia es más sensible ante todo lo que su capacidad de percepción más simples para los ojos, de vez de que es capaz el ser el común denominador de las virtudes, y las testimonianzas y re-creaciones plasmadas en los comentarios, dramas, fábulas, por eso la decisión de asunción de ciertas responsabilidades, el desafío de una sociedad a la que hablar a la sociedad, la presente, el pasado y el presente, el pasado y el presente dice Lidia blanco (1999).

